6 DE FEBRERO 1697

LISENSIA
DE LA CONQUISTA
DE LAS CALIFORNIAS
OTORGADA POR EL VIRREY
DON
JOSEHP SARMIENTTO
VALLADARES
A LOS PADRES
JUAN MARIA
DE SALVATIERRA

Y EUSAVIO QUINO





FONDO FERNANDO DIAZ RAMIREZ

resident processor provides to describe the entries of the entries

Un Despacho del Exmo. Sor. Virrey don Joseph Sarmiento Valladares, su fecha 6 de febrero de 1697, por el que concede Licencia a los PP. Juan-Maria Salvatierra y Eusebio Francisco Kino, para la entrada en California.

El documento que ahora se reproduce en su texto original, es de suma importancia para la historia de las Misiones y de la conquista espiritual de la Baja California por los jesuitas. «Documento curioso que debe considerarse como la base legal de aquellos establecimientos », como se dice al reproducirlo en la primera edición española de la obra de Francisco Xavier Clavijero, Historia de la antigua o Baja California (Méjico, Imprenta de Juan R. Navarro, 1852, p. 40).

Así es, en efecto. La entrada de los jesuitas en California tiene una importancia capital para la historia de México, parecida a la que tiene la conquista militar del imperio de Anáhuac por Hernán Cortés, sus capitanes y soldados. La hazaña de Juan María Salvatierra, Eusebio Francisco Kino, Juan de Ugarte, Francisco María Píccolo, es hazaña de la voluntad, la devoción, el fervor, la vocación de martirio y sacrificio.

La licencia que hoy se ofrece facsimilar es muy conocida en la actualidad, como ya lo es la historia de California. Dos veces, por lo menos, se ha reproducido después de 1852: en la segunda y tercera edición, 1933 y 1970 1.

Pero si el despacho es muy bien conocido, ¿a qué reproducirlo una vez más?, se preguntarà el lector. La respuesta parece obvia, por varias razones. Se reproduce porque es un papel curioso, porque es la primera vez que se da a conocer en facsimile y porque, separado del texto de la *Historia de California*, adquiere el valor de pieza única, valiosa por si misma. Algo más pudiera agregarse, y es que se acompaña de la instancia de Salvatierra para que se cumpla y ejecute la orden real de fundar en California; texto, este sí, escasamente conocido.

Francisco Xavier Clavijero, al escribir la Storia della California (Venezia,

^{1.} Historia de la antigua o Baja California. Obra póstuma del abate Francisco Xavier Clavijero, de la Compañía de Jesús. Traducción del italiano por el Pbro. D. Nicolás García de San Vicente. México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1933.

Historia de la antigua o Baja California. Estudios preliminares por Miguel León Portilla, México, Editorial Porrúa, S.A. 1970. Col. «Sepan Cuantos...» No. 143.

MDCCLXXXIX), tuvo la licencia en sus manos, hizo un resumen de ella, a la vez que ofreció noticias, todas muy interesantes y curiosas, relativas al país, a sus recursos naturales, a las tribus que lo habitaban, los idiomas que allí se hablaban, a los misioneros que desafiando peligros llevaron hasta aquellas lejanas tierras la luz del Evangelio y los bienes de una nueva civilización. Pasan por las páginas de su Historia las sombras venerables de Eusebio Francisco Kino, Juan María Salvatierra, Juan de Ugarte, Francisco María Piccolo y otros muchos, igualmente venerables. Es la Historia antigua de California del padre Clavijero, la fuente primera, y uno de los puntos de partida de la vasta bibliografía que ahora existe acerca de una región que, a punto de perderse muchas veces — milagrosamente salvada, dice Miguel León Portilla —, constituye en nuestros días una entidad que camina al ritmo del resto de México: hacia el progreso y su definitiva integración política, económica, social, cultural.

La historia de la conquista espiritual de California es muy larga; se caracteriza por una serie ininterrumpida de fracasos y por la fervorosa insistencia de las autoridades civiles y eclesiásticas en superar y vencer todas las vicisitudes, sin lograrlo en el espacio de más de un siglo. Cuando la autoridad civil creía imposible la conquista, aparecieron los jesuitas Salvatierra y Kino, quienes en unión de misioneros de distintas nacionalidades — mexicanos, italianos, alemanes, hondureños, croatas, eslovacas y hasta un escocés, Guillermo Gordon —, realizaron la hazaña que todos coinciden en calificar de asombrosa.

La California parecía inconquistable; por lo menos lo era con los medios hasta entonces empleados. El virrey había negado el permiso para una nueva expedición al capitán Francisco Lucenilla; pero pronto se pensó en la posibilidad de que el mismo almirante Isidro Atondo y Antillón, que ya había estado allí con el padre Kino en 1684, emprendiera otro viaje a expensas del tesoro público, proyecto que se frustrò apenas concebido. En 1694, el capitán Francisco de Itamarra obtuvo licencia para organizar una expedición a su costo, la que resultó infructuosa, como todas las anteriores.

Los nativos de San Bruno y sus cercanías, recordando la promesa de los jesuitas de volver a la península para instruirlos en los misterios de la religión católica, pedían con insistencia que se les cumpliera la palabra dada. Pero eso no era posible de momento, por encontrarse aquellos misioneros repartidos en distintas localidades. Kino había marchado a Sonora, desde donde esperaba pasar por tierra a California. Salió de México el 20 de octubre de 1686. En Tepehuanes y Sinaloa, en largas y exaltadas pláticas con sus hermanos de religión, los convenció de la necesidad y urgencia de convertir al cristianismo a los californianos, que tantas muestras daban en favor de la nueva fe. Uno de esos misioneros que escucharon a Kino fue el padre Juan María Salvatierra, entonces visitador general de las misiones. A él estaba reservada la tarea de

propagar la religión de Cristo en California, tras de muchos años de fracasos. Para marchar a California, Salvatierra solicitó permiso a su provincial, a la audiencia de la Nueva-Galicia, al virrey y al rey mismo, sin éxito: la empresa era imposible, en opinión de las autoridades, a más de dispendiosa. Por diez años repitieron sus instancias Kino y Salvatierra. Al fin, en 1696 la audiencia de la Nueva-Galicia, que siempre se había manifestado contraria a la empresa, consintió en ella, y escribió al virrey exponiendo las razones para emprender de nuevo aquella expedición, y de su buen fin si se confiaba a los jesuitas. Salvatierra, dando por hecha la concesión, había conseguido de sus superiores licencia para colectar limosnas, lo cual le permitiría llevar adelante la misión. Buscó, y obtuvo, el concurso de Juan de Ugarte, insigne jesuita hondureño, a quien después de Dios, según Salvatierra, se debió la conversión de los indios californianos.

Una a una fueron venciéndose las resistencias, y los padre Eusebio Francisco Kino y Juan María Salvatierra lograron la licencia con tanto tesón y lucidez solicitada. El Virrey Sarmiento y Valladares, al concederla, estipuló que las tierras eran propiedad del rey y que en su nombre había que tomar posesión de ellas; que la empresa no significaría para el erario real ningún gasto. A sus expensas podían llevar soldados para su seguridad, nombrar capitán y gobernador, promover, en fin, todas aquellas diligencias necesarias para cumplir con sus afanes apostólicos, con la advertencia expresa de dar siempre cuenta de todo al virrey.

Luego que tuvo el despacho en sus manos, Salvatierra abandonó la ciudad de México, dejando el negocio de las limosnas al cuidado del padre Ugarte. Ordenó que las naves pasaran del puerto de Acapulco al del Yaqui, y todo así dispuesto, inició su viaje el 7 de febrero de 1697, es decir, al día siguiente de firmada la licencia. Formaba parte de sus arreos aquel catecismo en lengua cochimí, compuesto por el padre Jan Bautista Copart, uno de los misioneros jesuitas que habían acompañado a Kino durante su estancia en California hacia 1684. Pasó el padre Salvatierra por Guadalajara, Sinaloa y la Tarahumara. Por esos lugares se detuvo hasta mediados de agosto, tiempo en que se trasladó al Yaqui, en donde permaneció por espacio de dos meses, proveyéndose de bastimentos y en espera del padre Kino, que a la postre no pudo acompañarlo, por atender la delicada situación de las misiones de Sonora y Pimería. Para sustituir a Kino fue designado el padre Francisco María Píccolo, a quien Salvatierra no pudo esperar, haciéndose a la vela en unión de sus compañeros el 10 de octubre de 1697, para llegar a California tres días después, tras de algunas peripecias. Tocaron la bahía de la Concepción y el real de San Bruno abandonado por Atondo; mas escogieron para final de la jornada el puerto de San Dionisio. Era el 19 de octubre de 1697. Levantaron el campamento en una explanada.

Plantaron la cruz, adornándola con flores; llevaron la imagen de la Virgen de Loreto en procesión, de la galeota al pabellón, destinado a servir provisionalmente de capilla. Allí fué colocada la imagen el día 25 de octubre. A contar de aquella fecha, así el puerto como el campamento, se llaman Loreto. Desde aquí se fundaron todas las demás misiones de California, que fueron cima y corona de los afanes de Juan María Salvatierra y sus demás compañeros.

Lo anterior es un resumen de las noticias que, entre otros, nos da Clavijero en el libro II de la *Historia de la California*, necesario, a nuestro entender, para situar el valor de este manuscrito que ahora entrega don Bruno Pagliai a sus amigos, en ocasión de las festividades de Navidad y Año Nuevo.

El señor Pagliai, como tan buen cazador, dio alcance a este manuscrito en una de sus correrías cinegéticas. Y ahora, después de haber gozado de su contacto y de su posesión pasajera, y de haberlo impreso facsimilar, lo devuelve a su lugar de origen: el Archivo General de la Nación.

Andrés Henestrosa

Lunes 21 de agosto de 1972.

estrometral, and contrating property of the contration of the cont

tunical, altitud i racega isti uturajura la assentadi esi de ai menat le algo e al la de del

merchination amount to employeed to proper property on the property of the pro

na pinnobneda cauriburgi, sia currila er ndosgranoù et de acidad al caurimo l'e ominològiasi, als prema la ribursar al ab man astas antigaden es majobnorte. Figures de seus administrativo de la productiva de l'approprie de la virgan de l'approprie de la virgan de l'approprie de l'ap

An extensión de sem enconcernos que continua que enden entre, una cia Caniparo en válidares de electrológicos en la Canifernació despesados la construcción para alterar el sideo de casa enacempetar que absense manergo desa lingua. Preguna a mas auniques, les capación de las lincidades de Nombres de Nombres y dels Canado.

El schor Pagical cereste un discus consider che contente a can acceptate che contente a contente a

Said House Property

Lantes de ele agresio de corya

Liversia dela Con apis Ha de das califox nias

